

¿POR QUÉ EXISTEN LAS ESTRELLAS?

Todos sabemos que en alguna parte tenemos a alguien que cuida de nosotros, para que no nos pase nada ni tengamos malas experiencias. Pues bien, ese alguien son los Angeles de La Guarda.

Te preguntarás, como yo hace tiempo, que cómo es que estos ángeles son capaces de velar por nosotros día y noche, y la explicación se remonta al principio de todo, y dice así:

“Al acabar Dios de crear el Mundo, de darle luz, agua y de poner animales y personas en él se sentó a descansar, dejando el cuidado de las personas a unos ángeles especiales escogidos por El mismo. Había un ángel por persona, y su función era velar por la seguridad y felicidad de aquellos que habitaban la Tierra.

Durante el día todo iba bien, los ángeles cumplían con su función sin problemas, y estaban contentos de poder atender a la gente, sin embargo, al caer la noche todo se volvía oscuro y los ángeles en el cielo no conseguían ver a sus protegidos y no podían evitar las desgracias que les ocurrían.

Una noche, se reunieron todos los ángeles para discutir la situación, y nombraron a un portavoz para que hablara con Dios y le pidieron alguna solución. El elegido fue el ángel Daniel, quien fue a hablar con el Señor y le dijo:

- Señor, Tú has hecho la Tierra, le has dado luz del día, agua cristalina, hermosas flores y plantas, nobles animales y personas. Nos has encargado que velemos por la seguridad de éstas, pero cuando cae la noche todo se vuelve oscuro y no conseguimos ver más allá de allí donde las nubes descansan en espera de que Tú les envíes a derramar su agua en tus dominios, y yo pregunto, Señor, en nombre de todos, ¿no sería posible que crearas un Sol que iluminara todo en la noche?

- Querido ángel mío,-respondió Dios- tienes razón, he creado todo lo que tú has dicho, ya que vuestra petición es obvia, te daré lo que pides.

y así, Dios creó un nuevo Sol para los hombres y lo colocó en la noche. Este Sol iluminaba tanto, que parecía que el día había llegado, y los ángeles pudieron velar por las personas día y "noche".

Sin embargo, había un problema: ya que la noche parecía el día, nadie sabía cuándo era cuándo, no sabían cuándo descansar ni cuándo levantarse y esto sumió a todo el mundo en un profundo caos. Entonces Dios dijo:

-Mis ángeles, el Sol de noche no funciona, he de quitarlo, si no el mundo será devastado por el desconcierto.

Y los ángeles respondieron:

- ¡Pero Señor, volverá la oscura noche y no podremos hacer nada por nuestros protegidos!

-Lo siento, -respondió Dios-habrà que buscar alguna otra solución.

Los ángeles volvieron a reunirse, y esta vez cada uno dio una posible solución al problema. Unos proponían que durante la noche bajaran a la Tierra y estuvieran en persona con los humanos, pero esto no era posible, ya que los humanos no podrían hacer vida normal con ellos toda la noche a sus espaldas; otros proponían que le encargaran la función de protegerlos a los animales, ya que éstos ya estaban allí viviendo con las personas, pero tampoco fue aceptada, ya que algunos animales eran agresivos y podían atacar a alguien o la gente podía asustarse al ver un animal seguirle y mirarle fijamente ... Se pasaron más de tres noches intentando buscar una solución, y cada respuesta a la gran incógnita era más disparatada y absurda que la anterior, y siguieron así, discutiendo las posibilidades otras tres noches más, hasta que uno de ellos, pensando en voz alta dijo:

- Quizás no haga falta un gran Sol que ilumine todos a la vez ... ¿ y si existiera la forma de que cada uno iluminara a su protegido únicamente?

Todos se quedaron callados, ¡exacto! ¡Esa es la solución! Exclamaron al unísono. Ahora tenían la respuesta, pero a su vez se planteaba una pregunta aún más importante: ¿cómo harían eso?

Pasaron otras tres noches hasta que el ángel Daniel prorrumpió:

- ¡Lo tengo! Sabemos que nada ilumina mejor que la luz emitida por el Sol, ¡pues iluminemos con uno!

-No es viable- dijeron algunos- no funcionó la idea de un Sol de noche, y tampoco funcionará la idea de iluminar cada uno con Sol distinto ...

-No me entendéis, ¡me refiero a tomar un trocito de Sol cada uno y alumbrar a nuestro protegido únicamente!

Y así lo hicieron, volvieron a colocar el Sol de noche el cielo oscuro y fueron cogiendo uno por uno en pedacito de Sol, hasta que éste se quedó con una luz tenue y agradable y cada uno tuvo un pedacito de luz deslumbrante.

La noche siguiente, cada uno se puso a vigilar con su solecito, y todo estuvo tranquilo, la idea funcionó a la perfección y los hombres vieron en su oscuro cielo una gran esfera, que no iluminaba, pero que era muy hermosa y muchos puntitos de luz que hacían la noche incluso más bella y romántica que el más claro día. "

A partir de entonces, el Sol de noche se llamó Luna, y nuestros ángeles guardianes con su solecito son las estrellas, las cuales no vemos de día, pero siguen ahí, cuidando de que no nos ocurra nada malo.

Mercedes Montero Zalvide. 15 años.

Huelva

